

## PARA PROFUNDIZAR MÁS EN JUAN 14, 1-12

**1. Contexto.** La larga conversación (Jn 13,1 a 17,26) que Jesús tuvo con sus discípulos en la última cena, es el Testamento que nos dejó. En él se expresa la última voluntad de Jesús respecto a la vida en comunidad de sus discípulos(as). Era una conversación amistosa, que quedó en la memoria del Discípulo Amado. Y son también un ejemplo de cómo catequizaba la comunidad de Juan. Las preguntas de los tres discípulos, Tomás (Jn 14,5), Felipe (Jn 14,8) y Judas Tadeo (Jn 14,22), eran también las preguntas de las comunidades de finales del siglo primero. En las respuestas de Jesús las comunidades encontraban una respuesta a sus dudas y dificultades. Así, nuestro capítulo 14 era (y aún es hoy) una catequesis que enseña a las comunidades cómo vivir sin la presencia física de Jesús.

**2. El Evangelio de Juan: un tejido hecho con tres hilos.** El texto del evangelio de Juan es como un bonito tejido, hecho con tres hilos muy distintos y, al mismo tiempo, muy parecidos. Estos tres hilos se combinan tan bien entre ellos que nos confundimos y, a veces, ni siquiera percibimos cuándo se pasa de un hilo a otro.

- a) El primer hilo: son los hechos de la vida de Jesús, ocurridos por el año 30 d.C. y recordados por las personas que vivieron con Jesús y los que vieron las cosas que Él hizo y las palabras que enseñó. Es el Jesús histórico, conservado en los testimonios (1 Jn 1, 1).
- b) El segundo hilo: son los hechos y los problemas de la vida de las comunidades de la segunda mitad del siglo primero. Partiendo de la fe en Jesús, y convencidas de su presencia, las comunidades han iluminado estos hechos y problemas con las palabras y los gestos de Jesús.
- c) El tercer hilo: son los comentarios hechos por el evangelista. (Jn 2, 22; 12,37-43; 20, 30-31).

En los cinco capítulos que describen la despedida de Jesús (Jn 13 al 17), se nota la presencia de estos tres hilos: aquél en el que Jesús habla, aquél en el que hablan las comunidades y aquél en el que habla el evangelista, siendo a veces difícil distinguir qué es de uno y qué es de otro.

**3. El camino hacia el Padre:** En los versículos finales del capítulo once de Juan comienza el relato de la marcha de Jesús hacia Jerusalén. Allí encontrará la muerte, el Señor lo sabe, esa conciencia intranquiliza a los discípulos. Jesús les pide que ahonden su fe en esa hora de prueba, la adhesión a él es adhesión a Dios (14,1). Los seguidores de Jesús son una familia, vivirán en la casa del Padre (vs. 2). Lo garantiza el Señor. Él les había indicado el camino, pero no es fácil entender su enseñanza (vs.4). Tomás no está seguro, su pregunta arranca a Jesús una respuesta breve que constituye una profunda revelación de sí mismo: *"Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida"* (vs.6). Por Jesús vamos al Padre, su vida y su mensaje nos dicen que el camino es la práctica del amor a Dios y a los hermanos(as). Es un camino exigente todos los días. Estar con Jesús es estar junto al Padre.

**4. "¡Yo soy el camino, la verdad y la vida!":** Tres palabras importantes. Sin camino, no se camina. Sin verdad, no se acierta. ¡Sin vida, sólo hay muerte! Jesús explica el sentido. Él mismo es el camino, porque *"Nadie va al Padre sino por mí"*. Ya que, Él es la puerta, por la que las ovejas entran y salen (10, 9). Jesús es la verdad, porque mirándole a él, vemos la imagen del Padre. ¡Jesús es la vida, porque caminando como Jesús ha caminado, estaremos unidos al Padre y tendremos la vida en nosotros(as)!

**5. "El que me ha visto a mí, ha visto al Padre":** No tenemos que pensar que Dios sea lejano, como alguien distante y desconocido. Quien quiera saber cómo es y quién es Dios Padre, le basta mirar a Jesús. ¡Él lo ha revelado en las palabras y en los gestos de su vida! Por su forma de ser Jesús revelaba un rostro nuevo de Dios que atraía al pueblo. Estaba totalmente identificado con el Padre. ¡Por eso, en Jesús todo es revelación del Padre! ¡Y, los signos y obras que realiza son las obras del Padre! De la misma manera, en nuestro modo de vivir y de compartir, tenemos que ser una revelación de Jesús. El que nos ve, tiene que poder ver y reconocer en nosotros algo de Jesús.